



Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria

Grupo de Trabajo sobre Pesca

Estimad@s miembr@s de las Delegaciones Gubernamentales,
Estimados observadores del COFI,

Mientras muchos países se enfrentan a la segunda y tercera oleada de COVID-19, esta sesión del Comité de Pesca de la FAO (COFI) se celebra prácticamente por primera vez en su historia. A pesar de varias interrupciones en la cadena de valor de la pesca debido al COVID-19 y a las medidas de control de la pandemia, la pesca a pequeña escala ha resistido en muchas partes del mundo. Otras siguen luchando por adaptarse a las medidas de cierre, a las restricciones a la circulación de los trabajadores, a los insumos pesqueros y a la comercialización de los productos pesqueros, lo que aumenta considerablemente la inseguridad alimentaria de las familias.

Aunque los pescadores y los trabajadores de la pesca han vuelto al trabajo y la pesca se ha reanudado, persisten los problemas a largo plazo, como la reducción de la demanda de pescado y los altos precios de los insumos pesqueros. La circulación de los pescadores migrantes sigue estando restringida en algunos casos. En algunos países se han vuelto a imponer medidas sanitarias para el pescado y los alimentos acuáticos, con lo que los mercados de exportación se ven muy afectados. Este es aún más el caso de los Pueblos indígenas, cuyas comunidades se encuentran en muchos casos en zonas remotas, mal atendidas por infraestructuras y servicios básicos, y a menudo ignoradas por los gobiernos centrales. Por lo tanto, es pertinente que el COFI analice los impactos de la crisis en el sector y proporcione orientación sobre cómo los pescadores y los trabajadores de la pesca pueden reanudar sus operaciones de pesca y comercialización de pescado de manera sostenible y equitativa.

Hoy en día, nos enfrentamos a un reto sin precedentes para la nutrición y la seguridad alimentaria. Antes de la propagación del SRAS-CoV-2, se calcula que 690 millones de personas, el 8,9% de la población mundial, estaban desnutridas en 2020. Se prevé que las interrupciones en la producción y distribución de alimentos debidas a los cierres y otras medidas de control de la pandemia añadan otros 132 millones de personas desnutridas. La pesca a pequeña escala contribuye a la mitad de las capturas mundiales de pescado, la mayoría de las cuales se destinan al consumo humano directo en los mercados locales y nacionales. En esta época de pandemia, la PPE ha desempeñado un papel crucial en el suministro de pescado asequible y nutritivo a millones de personas en todo el mundo.

Como hemos subrayado a lo largo de la pandemia, es necesario proteger y mejorar los derechos humanos universales de todos los pueblos, incluidas las comunidades de pescadores a pequeña escala. Es necesario valorar y apoyar la pesca, la reactivación de las unidades de producción y la cadena de comercialización de los sistemas alimentarios sostenibles a pequeña escala. Las comunidades pesqueras necesitan un acceso equitativo a los servicios sanitarios y de diagnóstico durante esta crisis, además del acceso a un trabajo digno, a la sanidad y a otros servicios esenciales.



Acogemos con satisfacción las recomendaciones de la FAO (COFI/2020/Inf.3.2: Impactos de la COVID-19 en la pesca y la acuicultura) para designar a los trabajadores de la pesca, la transformación y la distribución como "trabajadores esenciales"; para aumentar el acceso de los pescadores y los trabajadores de la pesca a las medidas de protección social, el crédito y otras ayudas; y para dar prioridad a los más vulnerables, como los trabajadores migrantes y las mujeres, en dichas medidas de apoyo. Aunque los pescadores a pequeña escala siguen utilizando de forma innovadora las nuevas tecnologías, como las redes sociales, para comercializar el pescado y otros alimentos acuáticos, estas tecnologías también pueden excluir a los trabajadores vulnerables de la cadena de valor de la pesca en muchos países en desarrollo.

Por lo tanto, recomendamos que las medidas de protección social incluyan a todos los trabajadores de la cadena de valor de la pesca y la acuicultura - formales e informales, a tiempo completo y a tiempo parcial - y que se extiendan a estos trabajadores durante toda la duración de la pandemia. Instamos a los gobiernos nacionales a crear un fondo de protección social para los trabajadores de la pesca y sus familias.

Los impactos del COVID-19 nos recuerdan las conexiones entre nuestros sistemas alimentarios y la salud. Por ello, es importante que la FAO, la OIE, la OMS y otros organismos multilaterales trabajen con los gobiernos para colaborar y desarrollar conjuntamente protocolos y normas sobre enfermedades zoonóticas y pandemias en el contexto de la pesca y la acuicultura.

El CIP también observa con preocupación las limitaciones impuestas por la pandemia al funcionamiento regular del COFI y otros órganos de la FAO. Si bien reconocemos los riesgos de reunirse en persona, debemos reconocer los retos a los que se enfrentan la pesca a pequeña escala y las organizaciones de la sociedad civil (OSC) para participar eficazmente en las reuniones virtuales. Instamos al Comité a que facilite la participación plena y efectiva de las OSC observadoras, incluida la presentación de declaraciones escritas y orales, de acuerdo con su reglamento.

